

Piero CODA y Alessandro CLEMENZIA, *Il Terzo persona. Per una teologia dello Spirito Santo*, Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2020, 344 pp., 14 x 21, ISBN 978-88-104-1244-2.

Alessandro Clemenzia, presbítero de la Arquidiócesis de Florencia, es profesor ordinario de Teología Sistemática, Ecclesiológica y Pneumatología, en la Facultad teológica de Italia Central. Es consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Piero Coda, presbítero de la Sede suburbicaria de Frascati, es profesor de Teología Trinitaria y Ontología en el Instituto Universitario «Sophia» en Loppiano, fundado por Chiara Lubich. Es miembro de la Comisión Teológica Internacional, de la que fue nombrado secretario general el 29 de septiembre de 2021.

Este texto, publicado por EDB en enero de 2020, ofrece en manos de los lectores, estudiantes de teología y no, un análisis sistemático del misterio trinitario a la luz de «*Il Terzo Persona*». Son las palabras de los autores que nos introducen y guían en el texto, declarando la intención que funda su investigación: «A pesar de los trabajos de investigación que muestran el renacimiento del interés en la persona del Espíritu Santo, especialmente en las tesis doctorales en Teología, se puede ver sin embargo cómo, en el contexto de académico, hay una evidente ausencia de un riguroso estudio sistemático de la Pneumatología. En este escenario, el presente volumen pretende ofrecer un pequeño aporte: *Il Terzo persona*, título que busca recuperar el aporte proveniente de la reflexión filosófica y teológica, pero también de las ciencias humanas y las dinámicas relacionales interpersonales» (p. 6).

Las expectativas no se ven defraudadas. Mirando el índice del texto, se ve cómo está dividido en tres partes. La primera –*Claves para la lectura*–, se compone de tres capítulos. El primero abre el ensa-

yo con una afirmación importante: «incluso la Pneumatología necesita una aclaración epistemológica previa, que identifique un punto de partida para la reflexión mediante la elección de un método riguroso» (p. 11). La *cuestión epistemológica* es el *leitmotiv* de la investigación de nuestros autores. Efectivamente, permite aclarar la intención y las elecciones metodológicas realizadas en el análisis teológico que seguirá. Continuando con la lectura, se comprende claramente cómo los datos bíblicos y la experiencia eclesial representarán el arquitepe de toda la disertación. El segundo capítulo, de hecho, realiza un análisis precioso y lineal de los pasajes bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que se refieren al Espíritu Santo. El tercer capítulo, lo último de esta primera parte, en cambio, trata de una «breve historia de la teología del Espíritu Santo» donde se destaca la diferencia de la reflexión creyente sobre la teología oriental y la occidental.

La segunda parte, «*Cuestiones teológicas*», consta de ocho capítulos. Se abordan algunas cuestiones teológicas de amplio alcance relacionadas con el Espíritu Santo. Es bueno subrayar algunas de ellos: a) se profundiza el estrecho vínculo hermenéutico entre el Espíritu Santo y la comprensión del misterio trinitario y el misterio de la Iglesia: «El Espíritu Santo preside [...] el nacimiento de la Iglesia, ilumina y anima su vida y es el principio vivo y vivificante de toda su misión. Sin la presencia y la acción del Espíritu de Dios, la Iglesia no existiría ni podría cumplir el mandato que Jesús resucitado le confió» (p. 79); b) los autores presentan y profundizan el tema sobre el papel del Espíritu Santo con res-

pecto a la creación y luego la relación entre el misterio pascual de Cristo y la Iglesia: «La continuidad, en la distinción, entre el evento de Jesús y la Iglesia ha encontrado, en el Nuevo Testamento y más tarde en la Tradición eclesial, su fundamento en el reconocimiento del don, por parte de Cristo crucificado y resucitado, del Espíritu Santo. El Espíritu del Resucitado es aquel que, como otro enviado del Padre (cfr. Jn 14,16), hace presente a Cristo en su Iglesia hasta el fin de los tiempos y, a través de la Iglesia, lo hace presente en la historia de humanidad» (p. 101); c) Se hace una síntesis interesante y bastante sistemático sobre la doctrina magisterial sobre el Espíritu Santo; d) en fin, una mención particular debe ser hecha en merito al capítulo nono que trata de la doctrina budista como el referente crítico de la Pneumatología pensando en un posible punto de partida para el diálogo cristiano-budista. Esta segunda parte se concluye con el capítulo dedicado a la relación entre el Espíritu Santo y la Santísima Virgen María.

La tercera y última parte del texto, «*Figuras de la "Traditio"*», se compone de seis capítulos. El itinerario teológico de nuestros autores llega a su fin con un tratamiento admirable que consigue encerrar de manera sorprendente dos milenios de reflexión sobre el Espíritu Santo. En primer lugar, la pneumatología de Agustín (cuyo pensamiento ya ha sido objeto de otros estudios por parte de nuestros autores), declinada a partir de la unidad que se revela en la dinámica trinitaria. Se pasa, sucesivamente, a la pneumatología de Basilio Magno, el padre capadocio que escribió el primer tratado sobre el Espíritu Santo. Un salto en el tiempo nos lleva al siglo XIX

para encontrar la teología pneumática del ruso S. Bulgakov (autor al que propio Coda ha dedicado algunas obras, una de las cuales lleva el título del capítulo del texto: *Sergej Bulgakov: lo Spirito Santo «in-mezzo-persona»*). Sigue el capítulo *Heribert Mühlén: il «noi persona»* (eclesiólogo y pneumatólogo alemán sobre el que Clemenzia escribió su tesis doctoral). Los dos últimos capítulos del texto presentan al lector el magisterio de san Juan Pablo II sobre el Espíritu Santo, especialmente con el análisis de la encíclica *Dominus et vivificantem* «sobre el espíritu santo en la vida de la Iglesia y del mundo» (13 de mayo de 1986) y el análisis sobre el tema «*El misticismo del fuego*» en Catalina de Siena, Francisco de Asís y Chiara Lubich.

¿Por qué leer este texto? Nos enfrentamos a un precioso ensayo que debe ser apreciado por su originalidad y rigor argumentativo en el análisis teológico. Dejando la palabra a los propios autores, «el "*Terzo Persona*" es fruto de un pensamiento comunitario, del intento, incluso de un intelectual pericorético, movido más por el deseo de responder a las preguntas provenientes de esa fascinante y desafiante realidad en la que la Iglesia, hoy se encuentra viviendo de la simple preocupación de ofrecer un aporte especulativo» (p. 7).

El texto entra de derecho en el «renacimiento» en mérito a la tercera Persona de la Santísima Trinidad. El propósito de este trabajo parece lo de despertar, en primer lugar, en el ámbito académico, el interés por los temas abordados y la valiosa aportación de un estudio sistemático serio y riguroso de la Pneumatología.

R. PAPPALARDO